

### Dossier 1: Tiresias y otros seres no binarios

Los griegos tenían una mentalidad muy “antigua” en lo que se refiere a la naturaleza de lo masculino y lo femenino. Sin embargo, en sus relatos míticos no son extrañas las figuras que no sólo no actúan como se esperaba (mujeres dedicadas a la guerra o a la caza, por ejemplo, o el mismo Zeus, que da a luz no menos que a dos dioses, Atenea y Dionisio), sino que también encontramos seres que son capaces de traspasar las fronteras entre lo masculino y lo femenino.

Tiresias es uno de los personajes más representativos de esta transexualidad mítica. Veamos cómo nos describe el autor romano Ovidio lo que le ocurrió en su poema *Las Metamorfosis*:

*“Él conocía las dos caras del amor, pues había golpeado con su báculo los cuerpos de dos grandes serpientes mientras copulaban en un verde bosque, y a continuación, iasombroso!, se transformó de varón en hembra y así pasó siete otoños; al octavo las vio de nuevo y les dijo: “Si el poder del golpe que habéis sufrido es tan grande que transforma el sexo del agresor en el contrario, ahora os golpearé otra vez”. Tras golpear a las serpientes volvió a su forma anterior y reapareció su imagen original.”*

Tiresias, por otro lado, no parece que se hubiera quedado demasiado avergonzado por su nuevo cuerpo. Cuando los dioses Zeus y Hera estaban debatiendo sobre quién disfrutaba más del sexo, si el hombre o la mujer, Tiresias afirmó que ellas disfrutaban mucho más que ellos, por lo que suponemos que debió tener una vida sexual activa en sus dos cuerpos...

Tiresias pasa de ser hombre a mujer y, luego, vuelve a ser hombre. Más peculiar es otra figura, la de Hermafrodito, una divinidad menor llamada así por ser descendiente de Hermes y de Afrodita. Una descripción de su estatua en un gimnasio de Constantinopla nos da una idea de su figura:

*“No era enteramente hombre, ni enteramente mujer, pues la estatua tenía una forma mixta... Sus pechos eran amplios, como los de una*

*muchacha, pero también tenía los órganos reproductores de un hombre, y mostraba rasgos de belleza de los dos sexos...”.*

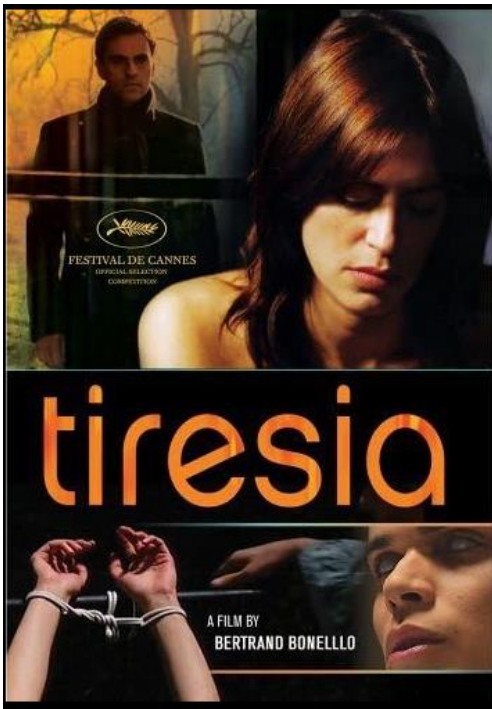
Además de darnos estas figuras que escapaban del dualismo masculino/femenino, otras leyendas y fábulas pretendían explicar, con mayor o menor éxito, el comportamiento de personas reales que no se identificaban con su sexo. Esto es lo que **Esopo** opinaba:

*“Durante todo el día, Prometeo (quien, en la mitología, había moldeado a los seres humanos con arcilla) había estado dándole forma a las partes privadas que la modestia cubre bajo nuestras ropas, y cuando estaba a punto de pegarlas a los cuerpos apropiados Dioniso (dios del vino) le invitó a cenar. Prometeo volvió a casa tarde, tambaleándose... y con su inteligencia adormilada por la borrachera, pegó algunos genitales femeninos en cuerpos masculinos, y algunos miembros viriles en mujeres...”.*

### Imágenes



Tiresias golpeando a las serpientes, extraído de una edición de *Las Metamorfosis* de Ovidio de 1690.



“Tiresia”, película francesa de 2003.

Narra la historia de una mujer transexual que es secuestrada. Privada de su tratamiento hormonal, sus características sexuales secundarias reaparecen.



Visiones de Hermafrodito. A la izquierda, el Hermafrodito de Pérgamo (en torno al 300 a.C.). Arriba, el Hermafrodito dormido, estatua del siglo II d.C. con colchón de Bernini (1620). Abajo, copia de la estatua anterior en bronce, en el Museo del Prado.

## Dossier 2. Extranjeros y semibárbaros.

Los griegos no parecían ser, de primeras, personas muy abiertas a tratar con gentes de otras culturas si no era estrictamente necesario. Esto puede verse bien en sus pocas habilidades para aprender idiomas. Los “bárbaros” no eran sino los individuos que, al no hablar griego, parecía que hablaran como si ladraran un “Bar, bar, bar...” continuo. **Aristófanes** se burla de los extranjeros haciendo una demostración extraordinaria de **glotofobia** (discriminación por el acento o la forma de hablar de alguien) en esta escena en que un enviado de los persas habla ante unos atenienses:

*“- Embajador: Anda, explica ya lo que te envió a decir el Rey a los atenienses.*

*- Pseudartabas: Iartaman exarsan apissona satra.*

*- Embajador: ¿Entendéis lo que dice? ”*

Las muestras de desprecio hacia quienes no compartían su cultura eran habituales entre los griegos. Ellos creían que eran mejores que los “bárbaros” porque tenían mejores formas de gobierno, eran libres y, en definitiva, eso les hacía superiores. El sabio **Tales de Mileto** expresaba de manera hiriente su particular jerarquía humana:

*“Por tres cosas daba gracias a la fortuna: la primera, por haber nacido humano y no bestia; segunda, varón y no mujer; tercera, griego y no bárbaro.”*

En estas circunstancias, poco nos puede sorprender las malas formas con el que los griegos tendían a mirar a las personas que habían inmigrado a sus ciudades desde otras partes del mundo. En general los inmigrantes no tenían derechos políticos, y su presencia infundía una cierta **xenofobia** en las élites griegas. **Aristóteles**, por ejemplo, afirmaba que:

*“Se dice que la llegada de extranjeros educados en otras leyes y el exceso de población no son convenientes para el buen orden, pues esta*

*afluencia que se origina del uso del mar, al enviar y recibir una multitud de comerciantes, es contraria a la buena marcha política”.*

Sin embargo, ¿qué hace que una persona sea considerada un bárbaro o un griego? En realidad, son dos categorías poco firmes, y el paso de una a otra parece que estaba definida por el estatus social y el dinero del sujeto en cuestión o por los intereses políticos del momento. De hecho, los enfrentamientos entre griegos son más que habituales y se les puede acusar de lo mismo que a los bárbaros si el contexto así lo permite y/o demanda. Y aliarse con los bárbaros también era algo bastante frecuente, como podemos ver en este texto del historiador **Heródoto**:

*“Los argivos (griegos de Argos, una ciudad griega) aducen que, en esta tesitura, se negaron a aceptar la arrogancia de los espartiatas (griegos de Esparta, otra ciudad griega) y prefirieron verse regidos por los bárbaros a ceder lo más mínimo ante los lacedemonios (otra manera de referirse a los de Esparta)”.*

**Isócrates**, un orador, afirmaba:

*“El nombre de griegos no se refiere a una raza, sino a la inteligencia y por ello son llamados griegos no aquellos que tienen nuestro mismo origen, sino aquellos que tienen en común con nosotros nuestra cultura”.*

Pero entonces, ¿por qué los hijos y nietos de los inmigrantes seguían sin tener derechos políticos en Atenas, una de las ciudades más democráticas y abiertas a los extranjeros? Las personas de origen migrante que llegaron a obtener la ciudadanía ateniense destacaban por sus riquezas, mientras que otras, que parecían quedarse en un estado indefinido, ni griegos ni bárbaros, tendían a tener un estatus muy inferior. Como ejemplo, esto es lo que nos cuenta el historiador **Polibio**:

*“Esto es lo que ocurrió entonces entre aquellos mercenarios. Allí había iberos y galos, algunos ligures y baleares, (todos ellos pueblos antiguos) y no pocos semigriegos, que en su mayoría eran desertores y esclavos.”*

## Imágenes



Serie de vasijas griegas de inicios del siglo V a.C. (“Cántaros janiformes”). ¿Muestran una división, o una complementariedad?



Cerámica griega del siglo V a. C. Un griego, con armadura y escudo, lucha contra un bárbaro persa, vestido con una especie de traje de mangas y pantalón largo.

### Dossier 3: Mendicidad y marginación

Cuando pensamos en la Grecia clásica es habitual que la primera imagen que nos venga a la mente es la de unos señores barbudos hablando delante de unos templos clásicos (o de unas casas que parecen templos). Sin embargo, ésta es una visión muy parcial de la historia. ¿Qué nos puede decir de la antigüedad un testimonio como el que encontramos en una de las comedias de Alexis?

*“Está mi marido, un pobre, y yo, una anciana, y mi hija y mi hijo pequeño, y esta buena mujer, cinco en total. Si tres de nosotros cenamos, compartimos con ellos dos un pan pequeño, y entonamos un lamento de palabras sin música cuando nada tenemos”.*

En demasiadas ocasiones pensamos la historia sin tener en cuenta a las personas excluidas, a quienes no participaron de grandes eventos, sino que sobrevivieron con lo poco que tenían al hambre, a la miseria y a la marginación. De ellas apenas nos quedan sino un puñado de historias de las que muchas veces ni siquiera eran ellas mismas sus autoras. Los escritores clásicos a veces usaban la experiencia de la pobreza para conmover a sus lectores o audiencias, pero más frecuentemente la emplean como un relato desde el que fundar la aporofobia (el miedo, odio o rechazo a las personas desfavorecidas). Así, Platón afirmaba:

*“Es entonces manifiesto que, allí donde ves mendigos en un Estado, sin duda en el mismo lugar están escondidos ladrones, salteadores, profanadores, y artífices de todos los males de esa índole”.*

Sin embargo, ¿dónde están los límites que separan la riqueza, la pobreza y la mendicidad? Éstas son situaciones que dependen mucho de cada sociedad y contexto. Hace unos veinticinco años, por ejemplo, tener acceso a internet se consideraba un lujo al alcance de no demasiadas personas, mientras que hoy usar internet no parece ser un marcador social demasiado interesante. Para el caso de los griegos, no tenemos la suerte de contar con datos demasiado detallados. Alguien como

**Aristófanes**, uno de los autores de teatro más importantes, podía darse por satisfecho con una definición así de imprecisa:

*“Propio de la vida (...) del pobre es vivir haciendo economías y dedicado al trabajo y no tener nada de sobra sin que le falte de nada”*

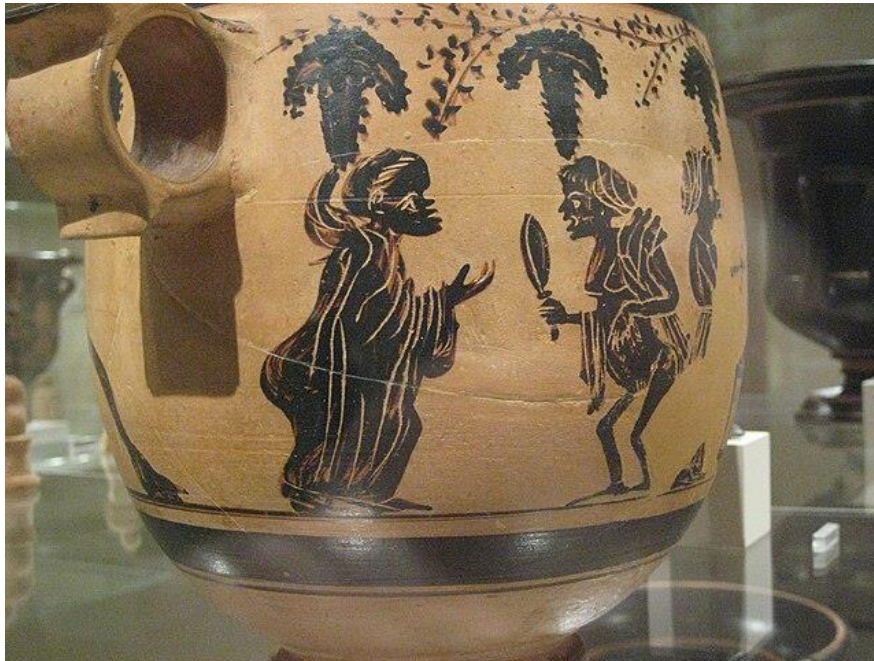
Así, si el rico tiene de sobra, y el mendigo no tiene de nada, el pobre tiene lo que necesita, ni más ni menos. Caer, sin embargo, de la pobreza en la mendicidad era un paso demasiado fácil de dar. Quizás por eso mismo los ciudadanos que se definen como “pobres, pero honrados” sentían tanta frustración cuando se les confundía con mendigos. El mendigo, caracterizado por andar migrando siempre de lugar en lugar en busca de sustento, se veía desde los poemas de **Homero**, como **La Odisea**, como embusteros y mentirosos:

*“Esos hombres errantes y faltos de todo llegan siempre contando embusteras historias; no hay forma de que digan la verdad (...) Tú, asimismo, ¡oh, anciano!, urdirías bien pronto algún cuento si cualquiera te diese a vestir una túnica, un manto”.*

Con todo, de vez en cuando podemos encontrar algún atisbo de cercanía hacia estos individuos. El poeta **Tirteo**, que habitualmente se dedicaba a composiciones de guerra más bien poco dadas al sentimentalismo, nos ha dejado algunas de las pocas líneas que miran, si no con simpatía, al menos con una cierta empatía:

*“Es en cambio la cosa más dolorosa de todas vivir como un mendigo, abandonando la patria y sus fértiles campos, errante con la madre querida y el padre anciano y los hijos aún niños y la esposa legítima. Este será objeto de odio para aquellos a cuyo país llegue cediendo a la necesidad y a la horrible pobreza...”*

## Imágenes



Figuras femeninas que parecen representar mendigas hablando entre sí. Se ha apuntado que, además, podrían tener algún tipo de enfermedad degenerativa, lo que explica la aparente deformidad craneal.



Copia romana de una escultura griega que representa a una anciana mendiga borracha (original del siglo III-II a.C.). Como puede verse, la cultura griega no solía contemplar con demasiada simpatía situaciones que hoy deberíamos entender con mayor conciencia social.

#### Dossier 4: Mujeres y lo femenino.

Es bien sabido que la griega era una cultura muy patriarcal (una en la que los hombres ejercían el poder sobre las mujeres). A la mayoría de los griegos no les hubiera llamado la atención algo que, a día de hoy, nos debería parecer tan lamentable como lo que escribió Demóstenes, uno de los oradores más famosos de la antigüedad:

*“A las heteras (prostitutas) las tenemos para el placer, a las concubinas para el cuidado diario de nuestro cuerpo, a las esposas para tener hijos legítimos y contar con una fiel guardiana en el hogar”.*

No son muchas las voces de mujeres que tenemos de la antigüedad griega. Algunas de ellas, sin embargo, son extremadamente interesantes porque nos permiten ver un sistema de valores diferente al tradicional de los hombres. La poetisa Safo, por ejemplo, contrapone así los valores militares de los varones al mundo de los sentimientos:

*“Unos dicen que un ejército de jinetes, otros que una tropa de soldados, otros que una escuadra de navíos es lo más hermoso sobre la negra tierra. En cambio, yo digo que es todo aquello que uno ama”.*

Sin embargo, fuera de unos cuantos fragmentos literarios, el mundo de las mujeres se nos suele mostrar a través de la escritura de los hombres. En ocasiones los textos nos sorprenden por lo que parece ser su “actualidad” al reivindicar los problemas de las mujeres pese a haber sido escritos por varones. Un caso interesante es el de Eurípides, que pone en boca de Medea, una inmigrante que se ve abandonada por su esposo, estas palabras:

*“De todas las criaturas que tienen mente y alma no hay especie más mísera que la de las mujeres. Primero han de acopiar (acumular) dinero con que compren un marido que en amo se torne de sus cuerpos, lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay. Y en ello es capital el hecho de que sea buena o mala la compra, porque honroso el divorcio no es para las mujeres ni el rehuir (rechazar) al cónyuge. Llega una, pues, a nuevas leyes y usos y debe trocarse en adivina, pues nada de soltera aprendió*

sobre cómo con su esposo portarse. Si, tras tantos esfuerzos, se aviene el hombre y no protesta contra el yugo, vida envidiable es ésta; pero, si tal no ocurre, morirle vale más. El varón, si se aburre de estar con la familia, en la calle al hastío de su humor pone fin; nosotras nadie más a quien mirar tenemos. Y dicen que vivimos en casa una existencia segura mientras ellos con la lanza combaten, mas sin razón: tres veces formar con el escudo preferiría yo antes que parir una sola.”

Tanto con Safo como con Medea hemos visto que lo femenino solía contraponerse a lo militar. Había, sin embargo, una excepción en la imaginación griega: las **Amazonas**, mujeres guerreras que vivían en la más absoluta barbarie. El historiador **Heródoto** les hacía decir lo siguiente:

“Nosotras no podríamos convivir con las mujeres de vuestro país, pues no tenemos las mismas costumbres que ellas. Nosotras manejamos arcos, lanzamos venablos y montamos a caballo, y no hemos aprendido las labores propias del sexo femenino”.

No es extraño, entonces, que para los muy machistas griegos, las amazonas representaran el horror de un mundo al revés en el que las mujeres no sólo estaban en pie de igualdad con los hombres, sino que incluso se atrevían a dominarles. Las luchas de los héroes griegos contra las amazonas ilustraban los templos como una especie de celebración del orden natural contra el caos.

### Imágenes



Mujeres en el gineceo. Ésta era la sala dedicada a las mujeres, donde se esperaba que pasaran casi toda su vida. Cerámica ateniense del siglo V a.C.



Estela funeraria del siglo IV a.C. La joven madre, muerta en el parto, contempla con tristeza a su bebé, que otra mujer tiene en brazos. El bebé alarga desesperado sus brazos para tocar al espectro de su madre.



Guerrero ateniense luchando contra una amazona. Copia romana del siglo II d.C. del relieve original (siglo V a.C.).